

UN TESORO NATURAL LLAMADO PARIA



Los Parques Nacionales son un espacio necesario en épocas en que la contaminación, producida por desechos industriales, y la explotación constante de los recursos naturales han convertido el hábitat del hombre en lo que Le Corbusier llamó "los desiertos de concreto". Lugares donde el hombre urbano puede reencontrarse con la naturaleza y ésta encuentra protección.

Para la elección de un Parque Nacional se escogen terrenos cuyas características tengan un valor prevalente, casi modélico en relación con el resto

del país, o que por su excepcionalidad se consideren dignos de conservación y salvación integral (especies animales o botánicas amenazadas de extinción, o bien conjuntos biológicos de particular rareza).

Entre los 3.726 kilómetros de línea de costa continental que posee Venezuela, encontramos un majestuoso enclave de una gran diversidad paisajista; es la Península de Paria, un lugar de impresionantes rasgos fisiográficos, impregnado de paisajes de serranías y abruptos acantilados que caen al mar

guardando con recelo entre sus incontables entrantes pequeñas playas de blancas arenas.

Evocar a Paria, es evocar un paraje prácticamente inalterado gracias a la poca accesibilidad de sus áreas. No obstante, y para asegurar la protección integral tanto de su medio físico como

de su fauna y flora, fue decretado Parque Nacional el 12 de diciembre de 1978. Abarca una superficie de 37.500 hectáreas diseminadas en una estrecha franja que cubre todo el norte de la península desde las proximidades del Cabo Tres Puntas hasta el Promontorio de Paria.

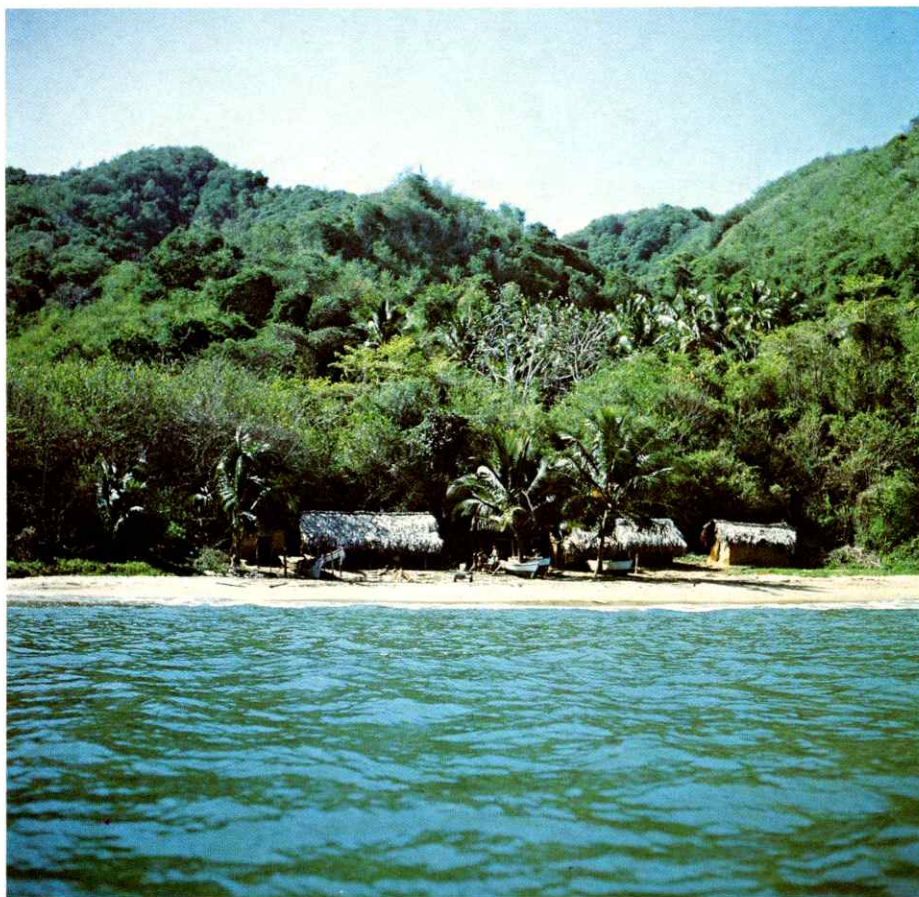


El parque abarca una superficie de 37.500 hectáreas diseminadas en una estrecha franja que cubre el norte de la península desde las proximidades del cabo Tres Puntas hasta el Promontorio de Paria.

Si nuestro recorrido por el norte del parque, ya sea por mar bordeando la costa o por tierra cruzando el interior de la vegetación selvática, está enmarcado por la armonía y tranquilidad, el panorama cambia sensiblemente cuando llegamos a la región del sur.

Al este de Güiría y más allá de Macuro, donde las aguas salobres del Golfo de Paria cubren sin cesar los acantilados, un brazo de mar separa a Venezuela de Trinidad. Es la Boca de Dragos o Boca del Dragón, donde las aguas en-

crespadas que vienen del Orinoco se arremeten con furia salvaje contra las olas azules del Caribe. Este espectáculo impresionante es el resultado de la dinámica de las masas de agua que van y vienen en todas direcciones haciendo la navegación difícil y molesta. Al dejar atrás las turbias aguas del Golfo de Paria por las oceánicas del Caribe, en ocasiones se presenta una divisoria que contrasta impresionantemente y que va del pardo grisáceo al azul pastel intenso.



El pueblo está integrado por 40 casitas donde habitan aproximadamente 200 personas.



Uno de los Islotes Las Garzas.

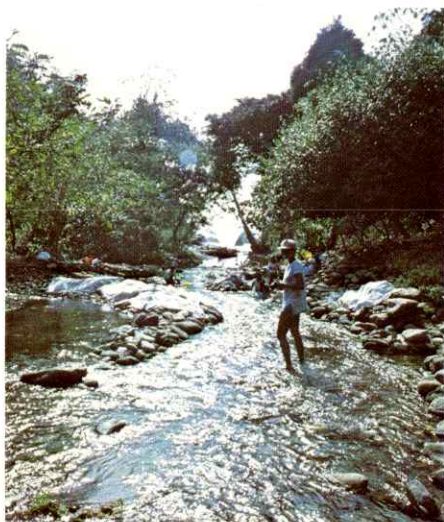
Si el paisaje llama la atención por derecho propio, la fauna es, con toda seguridad un exponente de igual espectacularidad y grandeza.

La avifauna del parque resulta sumamente variada e interesante. Entre las pocas especies que se han podido estudiar e identificar plenamente encontramos al colibrí cola de tigre (*Hylo-ninpha macrocerca*), el perico pintado (*Pyrrhura leucotis auricularis*), el guitío canelo (*Synallaxis cinnamomea pariae*), el fatao (*Premnoplex pariae*), así como una especie de pájaros cavernícolas que se sospechaba de su existencia pero no había sido posible confirmarla hasta que una reciente expedición realizada por la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, descubrió dicha especie. Se trata del pájaro guácharo (*Steatornis caripensis*) que para sorpresa de muchos ornitólogos

y espeleólogos habita en las numerosas cavernas marinas que la acción erosiva del mar labró con el paso de los siglos.

Toda la costa norte, desde Paria hasta la Península de Araya, abarca una longitud aproximada de unos 290 kilómetros en forma rectilínea, con pocos accidentes geográficos realmente de importancia. A diferencia del clima desértico o semi-desértico que domina al otro extremo de la península, es decir a Araya, encontramos que Paria es poseedora de un clima típico de una región boscosa tropical con frecuentes lluvias durante casi todo el año, fenómeno que trae como consecuencia la proliferación de bosques selváticos de gran densidad, bosques que descenden por las laderas hasta finalizar prácticamente allí donde la tierra y el mar hacen contacto entre sí.

Entre esta capa vegetal que cubre como un gigantesco manto a toda la península, discurren numerosos riachuelos, cuyas laderas están materialmente tapizadas con densas masas de helechos arbustivos como el *Trichipteris trichiata* y el *Trichipteris procera*, así como abundantes palmas entrelazadas, dando lugar a impenetrables parajes por los que es muy posible que todavía no haya pasado ser humano alguno. La flora del parque ha sido definida como muy rara y diversificada encontrándose especies como orquídeas, bromelias, heliconias y palmeras. Los grandes árboles que se establecen por encima de los 800 metros, presentan una gran diversidad de epífitas, así como una gran variedad de lianas donde se destaca el bejuco cadena (*Bauhinia guianensis*). Estudios recientes han indicado que las especies vegetales que se encuentran en esta región del país, se hayan muy relacionadas con las existentes en la región del Amazonas y Guayana.



Numerosos riachuelos forman parte del interior de esta selvática capa vegetal.



Recientemente la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales descubrió guacharos (*Steatornis caripensis*) en las numerosas cavernas marinas del parque.

Al ubicarnos en la costa oriental del Golfo de Paria, observamos la formación de un dedalo de brazos y canales bordeados por una intrincada vegetación formada principalmente por manglares *Rhizophora mangle* o mangle rojo.

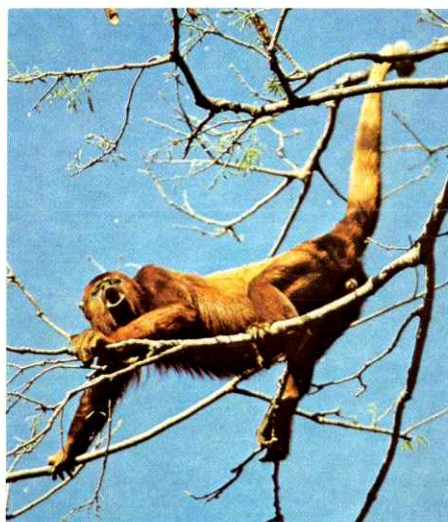


El mono araguato (*Alouatta seniculus*) y el mono madragón (*Cebus nigrivittatus brunneus*) son algunas de las especies mamíferas que encontramos en Paria.



Los manglares *Rhizophora mangle* también forman parte de esta exuberante vegetación.

En la zona montañosa y cercana a los riachuelos, encontramos diversas especies mamíferas como el mono madragón o maicero (*Cebus nigrivittatus brunneus*), el araguato (*Alouatta seniculus aretoldea*), el zorro guapán o



Una gran diversidad de lianas están presentes, como por ejemplo el bejuco cadena (*Bauhinia guianensis*).

guadre (*Eira barbara*), de pelaje completamente negro, y la rata espinosa o curareque (*Proechimys guayanensis*).

Entre los invertebrados terrestres encontramos diversas especies de ofidios así como también, cangrejos del género *Pseudothelplusa*, uno de los representantes más numerosos de invertebrados que habitan esta zona.

Indiscutiblemente es difícil encontrar un conjunto mejor armonizado de selva tropical y ambiente marino que en la Península de Paria. Pero su relevancia como tesoro natural, apenas patentizada en las líneas anteriores, no es un descubrimiento actual ya que en un escondido y tristemente olvidado pueblo llamado Macuro queda el recuerdo imperecedero de la llegada de un navegante europeo que ante tanta belleza salvaje incrustó su cruz para bautizar aquella tierra de gracia; su nombre Cristóbal Colón.

(Lic. Juan Carlos Jácome)